

Una pedagogía de la emancipación en tiempos de algoritmización de la experiencia. A propósito de la relectura de *Frankenstein Educador*

Adriana Fontana | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba - Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP)¹

¿Qué “problemas” presenta *Frankenstein* a los educadores? ¿Qué analogía construye Phillipe Meirieu en este libro publicado por primera vez en 1998?

¿Por qué invitar, hoy, a su relectura?

Quien acepte el convite encontrará respuestas; compartimos aquí algunas, entre otras posibles.

Para empezar, diría que a 27 años de su primera edición este libro sigue *hablando o poniendo sobre la mesa*² de la formación docente uno de los principales desafíos que interpela a quien elige enseñar. ¿Se puede educar sin ser un Frankenstein; sin fabricar? Dicho de otro modo, ¿se puede educar renunciando a toda manipulación?

Antes de adentrarnos en el libro, repasemos brevemente la enorme trayectoria del muy querido pedagogo francés Phillipe Meirieu (1949, Alés Gard, Francia). Actualmente reconocido en el mundo por su amplia trayectoria en el campo de la pedagogía, estudió filosofía y letras en París, se desempeñó como profesor en colegios y en diferentes universidades. Dirigió instituciones educativas vinculadas a la formación docente y la investigación pedagógica. Participa, hace muchos años, en el debate educativo asumiendo un compromiso público con sus ideas.³ Ha publicado más de 40 libros que han sido traducidos a varios idiomas. Ha visitado Argentina, invitado por diferentes instituciones educativas en diversos lugares del país. Quizás, entre nosotros, su obra más leída sea *Frankenstein Educador* (1998), la que aquí, en este número de la Revista Pública dedicado a la formación docente y las tecnologías, invitamos a releer.

¹ Es docente de Problemáticas de la Formación Docente I y II (FFyL, UBA) y de Pedagogía (FFyH, UNC), asignaturas de la carrera de Ciencias de la Educación de ambas universidades. Es directora del Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP) en la Provincia de Córdoba. Investiga sobre la relación entre enseñanza y confianza en la construcción de la igualdad en la escuela (Tesis de Maestría, 2014). En esa línea, actualmente estudia sobre las operaciones pedagógicas en los nuevos entornos sociotécnicos de la formación docente.

² En términos de Masschelein y Simons (2014).

³ Al respecto, resulta muy recomendable la lectura de la Presentación de Alejandra Birgin en el libro *Repensar la Pedagogía* (2016). También puede visitarse su página. Y en particular, para recorrer el libro que aquí proponemos releer, puede visitarse la Biblioteca Pedagógica del ISEP [aquí](#).

En este presente de “humanidad aumentada” (Sadin, 2017), proponemos volver a la lectura de esta obra que se desarrolla a partir de la novela de Mary Shelley, escrita en 1818, y cuyo protagonista es un médico que aspira y se atreve a la fabricación de otro humano. Lleva al extremo un debate que sigue vigente en relación con las promesas, pero, sobre todo, con las calamidades que pueden devenir con el avance del conocimiento, de las ciencias y las tecnologías.

De un lado, el poder de la creación, la criatura se levanta. Al unísono: el desarrollo tecnológico y el horror ante la propia obra, entonces la huida, el abandono, la soledad.

Del otro, la propuesta del autor, *una verdadera revolución copernicana*, renunciar al poder. Meirieu se dirige a los educadores, exhorta sobre el peligro de no hacerlo, no renunciar a ese poder, tiene consecuencias. Renunciar también, abre nuevas posibilidades: la del recibimiento, “las presentaciones”, la inscripción para la emancipación.

En este tiempo de rápidas cancelaciones, de encerronas en los circuitos en los que nos encorseta el algoritmo en tanto arrojados a la vida en las redes, se nos ocurre que releer este libro puede considerarse un acto contracultural, contra hegemónico. Lo digo de otro modo: contra la cultura de la conectividad (Van Djick, 2016), la cultura escolar. Contra la fabricación/manipulación/algoritmización, una pedagogía de la emancipación.

Releer este libro de Meirieu puede ser una oportunidad para actualizar la capacidad creativa, propositiva de una pedagogía que “lee”, que atenta a los problemas de su tiempo pone una voz,⁴ unas palabras que contribuyen al pensamiento y la acción educativa. Veamos algunas pistas que encontramos en el libro.

› Una pedagogía de la emancipación reconoce que...

Educar no es solo desarrollar una inteligencia formal, la capacidad de resolver problemas de gestión de la vida cotidiana o de encarar dificultades matemáticas. Educar es, también, desarrollar una inteligencia histórica capaz de discernir en qué herencias culturales se está inscrito. ¿De qué genealogía familiar, de qué historia religiosa, cultural y social soy heredero?

Educar no es imponer, no es fabricar a otro por imposición, por acumulación de conocimientos o por hábiles manipulaciones psicológicas.

Tampoco lo contrario, ceder a un puericentrismo ingenuo. Se trata de acompañar al que “llega”, de enseñar-le; de señalar algo del mundo, mostrarlo, ponerlo a disposición, rodearlo, ponerlo en diálogo y hacerlo “hablar”; darlo a pensar con la intención de habilitar la libertad, a la construcción de un ser por sí mismo. “Solo el sujeto puede decidir aprender o la admisión del no-poder del educador” (1998: 77); “Constatar sin amargura ni quejas que nadie puede ponerse en el lugar del Otro y que todo aprendizaje supone una decisión personal irreductible del que aprende” (1998: 80).

⁴ Otra vez, Masschelein y Simons, alegan en *Defensa de la escuela* (2014) primero y en *Elogio de la escuela* (2018) unos años después, que es necesario reponer, hacer lugar a la presencia de una voz pedagógica en el debate educativo. Coincido y sumo, es necesario una voz de la pedagogía que proponga y se haga cargo de ese costo. La obra de Meirieu, como la de los autores belgas, es un aporte invaluable en ese sentido.

Se puede pasar de una pedagogía de las causas a una pedagogía de las condiciones. La educación es un movimiento, un acompañar, un acto nunca acabado que consiste en generar, en habilitar espacios de seguridad; en “hacer sitio al que llega y ofrecerle los medios para ocuparlo” (1998: 85). Es ofrecer espacios donde el saber se encuentre con la vida, donde pueda tener lugar el deseo de aprender. La pedagogía contra Frankenstein admite la paradoja de una acción sin objeto: enseñar es organizar el ambiente vital, para estimular al niño tanto sensorial como intelectualmente. Elaborar situaciones; construir mediaciones:

- › enriquecer el entorno lingüístico de modo regular
- › recurrir sistemáticamente a la reformulación que permita integrar lo nuevo a lo ya dominado
- › facilitar la apropiación del lenguaje y la estructuración del pensamiento
- › poner a disposición objetos que pueda comprender
- › que pueda experimentar con ellos en el ámbito de la acción como de la interacción con otros

Esta pedagogía reconoce a la escuela como un lugar para crecer. Para llegar a tesoros escondidos, alentar diferentes recorridos, abrir horizontes para todos, para cada uno. Un lugar en el que los finales son abiertos. Si se enseña para emancipar no hay más remedio que guardar luto. Se enseña para que cada cual haga su voluntad. Así el sentido de la enseñanza depende más de la exigencia (de la declaración) que de la existencia.

Lo que da legitimidad a los saberes es que los sustenta una historia, crea vínculo entre generaciones. Los alumnos van a la escuela para saber quiénes son, qué herencias pueden reclamar, qué van a traicionar o subvertir. Van a la escuela para descubrir “el don de los muertos” (Daniele Sallenave citado en 1998: 133). La escuela es un lugar para la transmisión cultural, en tanto en los objetos que hemos producido podemos re-conocernos y también renovar el mundo. “La pedagogía que se pronuncia en este sentido es, en el seno de las ciencias humanas, castigada, cuestionada por atreverse a afirmar el carácter no científico de la obra educativa” (1998: 90). Nadie tiene realmente control sobre otro ser humano. Una pedagogía para la emancipación reconoce que toda tarea educativa se dispone para habilitar proyectos, el todo y el de cada quien. La vida es una aventura, es esperanza activa del hombre que viene.

La pedagogía es praxis, a través de un conjunto de operaciones genera condiciones para el desarrollo de las personas, haciendo lugar para que cada uno ocupe su puesto. Una pedagogía para la emancipación reconoce que es acción precaria y difícil, obstinada y tenaz, pero desconfía, por encima de todo, de la prisa por terminar.

Quizás haya otro mundo posible, otra ciudad posible, otra escuela posible. Sería un “especie” de escuela, con una “especie” de gente rara que no hace nunca lo que se espera de ella, una “especie” de escuela en la que... haya un conejo que se saca el reloj del bolsillo del chaleco (Carroll, 1865). ■

› Referencias

- › Birgin, A. (2016). Presentación. Meirieu, P. *Recuperar la Pedagogía: de lugares comunes a conceptos claves*. Paidós
- › Carroll, L. (1865). *Alice's Adventures* (Alicia en el país de las maravillas). Macmillan
- › Fontana, A. (2014). La construcción de la igualdad en la escuela desde la perspectiva de los directores: análisis y narrativa de tres casos (Tesis de Maestría). FLACSO, Sede Académica Argentina.
- › Masschelein, J. y Simons, M. (2014). *Defensa de la escuela: una cuestión pública*. Miño y Dávila
- › Masschelein, J., y Simons, M. (2018). La lengua de la escuela: ¿alienante o emancipadora?. Bondia, J. L. (Ed.) *Elogio de la escuela*. Miño y Dávila
- › Meirieu, P. (1998). *Frankenstein educador*. Laertes
- › Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. Caja negra.
- › Shelley, M. (1818). *The Modern Prometheus* (El moderno prometeo). *UK Lackington Hughes Harding Mavor Jones*.
- › Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.